

Desafíos del traductor, intérprete
en los albores del siglo XXI
y del tercer milenio

Lic. Gisela Odio Zamora.
Intérprete de conferencias, ESTI,
Miembro del Consejo Ejecutivo Nacional de ACTI,
Prof. aux. de idioma árabe de la Facultad de Lenguas,
Universidad de La Habana.
Invitada permanente de la Unión Árabe de Cuba.

Introducción

Se dice que traducir es leer con inteligencia y escribir con competencia. Sin embargo, para lograr que así sea, hay que haber podido convertir la traducción en un proceso y no en una operación. Proceso que empieza, pero que no termina nunca, y que está llamado a enriquecerse cada día en la mente del traductor/intérprete a fin de poder transmitir el mensaje pertinente en la cuartilla que se escribe o el discurso que se interpreta.

Si el traductor/intérprete no alimenta diariamente su acervo cultural y su espectro cognoscitivo, no podrá darse cuenta de lo que hay detrás de las palabras que, en definitiva, son simples señales, instrumentos de transmisión de aquello que buscamos comunicar: la idea.

En su obra *Introducción a la traductología*, Gerardo Vázquez-Ayora, profesor de la Georgetown University School of Languages and Linguistics, señala que "los errores más comunes de traducción se deben a la falta de análisis... En el proceso de traducción es tan importante el análisis como la transparencia de las ideas, por lo tanto, su base no puede ser la palabra sino la unidad de pensamiento".

Si el traductor/intérprete no se prepara con antelación, ese análisis no podría producirse, o, cuando más, se encauzaría por una vía equivocada y el traductor perdería su razón de ser: transmitir ideas, comunicar un mensaje coherente y preciso que contenga todos los atributos lingüísticos y estilísticos que le imprimió su autor original. Y digo "autor original" porque en la obra de la traducción, también hay creación, porque para ello, como dijera José Martí, hay que transpensar y re-crear (volver a crear) un mensaje. Esa creación implícita en toda traducción profesional, se manifiesta de manera sublime en la traducción literaria, donde el traductor tiene que convertirse por fuerza en un *Creador artístico* pues debe producir en el lector de su obra (traducción) un estado parecido al que vive el lector de la obra original, es decir, brindar su placer de lectura a otro lector.

Dicho así, resulta fácil. Sin embargo, convertir lo anterior en práctica diaria, y concebirla como condición sine qua non para asumir la profesión con dignidad, requiere de dedicación permanente, de asimilación inteligente de información y de ejercicio sostenido. Mas, ¿acaso es eso suficiente para despedirnos del segundo milenio y seguir elevándonos a niveles profesionales más altos? ¿A qué desafíos nos enfrentamos en los albores del tercer milenio?

Desafíos actuales y futuros del traductor/intérprete

El enciclopedismo

El traductor/intérprete de finales del segundo milenio y albores del tercero está obligado a poseer una cultura enciclopédica, dado que en la actualidad, todas las ramas del saber avanzan a un ritmo extremadamente acelerado; lo que es noticia hoy ya mañana no lo es debido al avance apresurado de la ciencia, la técnica y

el pensamiento en general. Por otra parte, no hay en la actualidad rama alguna del saber que evolucione de manera absolutamente independiente. Tanto los científicos de las ramas técnicas como los de las humanistas trabajan en grupos multidisciplinarios. Los inventos de una ciencia o los conceptos de reciente elaboración de una especialidad humanista son tributarios de otras. Por consiguiente, si el éxito de nuestra prestación depende en gran medida de lo que ya sabemos, no nos queda otra alternativa que estar aprendiendo constantemente, porque todo nos puede servir de base para el análisis necesario que refiere Vázquez-Ayora.

El multilingüismo

Raúl Ferrer, poeta cubano ya fallecido, decía que mientras más lenguas se dominan, más personalidades se poseen. Y según lo que plantea Vázquez-Ayora sobre el genio de las lenguas: "Cada lengua se caracteriza por un proceder privativo y propio, que es su espíritu. El genio de la lengua, apunta, es aquella preferencia secreta a la que... hay que prestar suma atención. La orientación conceptual y cultural imprime su sello en cada lengua y exige las modalidades de expresión y los giros que sean auténticos para que la traducción no parezca extraña, fría y disecada".

Por tanto, el multilingüismo nos permitirá hacernos de otra "personalidad" que nos permitirá acceder de manera adecuada a nuevas orientaciones culturales y conceptuales que nos ayudarán después a lograr una mejor prestación. De hecho, conocer más de una lengua nos permite abordar, primero que otros, distintas fuentes del conocimiento previo que necesitamos para traducir. Pero no sólo nos permitirá hacernos de conocimientos, sino también diversificar nuestras fuentes del saber y de información, porque no en todas las lenguas se escribe de lo mismo ni al mismo nivel, ya que ello depende mucho del grado de desarrollo científico y cultural de los países donde se hablan. La información que podamos obtener hoy en una lengua nos puede servir mañana para lograr una mejor traducción de otra lengua quizá menos modernizada. Éste es el caso del árabe y el inglés en cuestiones de carácter técnico.

Por último, y dado que estamos inmersos en la era de la racionalización y el ahorro, el multilingüismo nos hará más competitivos desde el punto de vista profesional. En este sentido, se debe observar que dentro de las lenguas modernas que el traductor/intérprete debe incorporar hoy a su competencia no debe soslayarse el idioma inglés por ser la lengua de uso internacional más extendido, por el flujo de información que se escribe y genera en ese idioma y por su influencia, a nivel lexical, en el resto de las lenguas modernas más importantes de hoy.

La competencia informática

Si bien los dos primeros desafíos mencionados no son nuevos, ya que el enciclopedismo se reveló como imperativo hasta para el propio san Jerónimo, y en

el multilingüismo tenemos destacadísimos ejemplos de traductores cubanos políglotas como José Martí, Felipe Poey, Antonio Dihigo, entre otros; hoy se levanta ante nosotros un tercer desafío que tendremos que encarar de manera ineludible, por las ventajas que ofrece vencerlo. Se trata de la informática.

La informática ha irrumpido en todas las ramas, y la traducción no escapa a ese adelanto. En la actualidad, la mayoría de las fuentes de información del traductor están automatizadas. La imagen del truhacán sentado frente a una máquina de escribir, rodeado de diccionarios, tiende a desaparecer. Y aunque todavía es necesario convivir algún tiempo con los glosarios y obras de referencia impresos en papel, el desarrollo vertiginoso de la informática hace pensar que dicha convivencia no durará más tiempo que el que imponga la evolución de esta técnica.

En este sentido, se destacan dos vías: la traducción asistida por computadoras o automatizada y la traducción automática. La primera permite, mediante diccionarios automatizados, bases de datos de referencia, diferentes procesadores de textos, el trabajo en redes desde donde el traductor puede consultar una fuente sin moverse de su puesto de trabajo, el sistema de teleconferencias, etc.; multiplicar su productividad y mejorar sensiblemente las condiciones de trabajo del traductor así como racionalizar el uso del intérprete de conferencias.

La segunda vía de aplicación de la informática a la traducción es la traducción automática. Sin embargo, ésta tiene un campo muy limitado. Su uso provechoso se circunscribe a textos simples y de poca complejidad lingüística, carentes de matices profundos sólo perceptibles por el cerebro humano. En otros casos, sus ventajas son ínfimas pues el traductor humano debe siempre revisar a fondo la traducción.

De cualquier manera, el traductor/intérprete de hoy está llamado a dominar, cuando menos los principios básicos de la traducción automatizada y la automática y estar positivamente predispuesto a ir las asumiendo en la medida en que sus necesidades y posibilidades personales y laborales se lo permitan.

La globalización

El proceso de globalización tiene sus raíces en leyes y tendencias inherentes al funcionamiento de la economía mundial, y comenzó a avanzar más rápida y profundamente con el derrumbe del bloque del Este. Tiene su impulso básico en el progreso técnico, y particularmente, en la capacidad de éste para reducir el costo de movilizar bienes, servicios, dinero, personas e información.

Para algunos autores la globalización lo abarca todo, por lo que en la práctica la asocian a la gradual desaparición del Estado-nación. Otros, todavía reservan alguna función a las políticas nacionales, limitadas ahora a promover la construcción de un "Estado competitivo". Frente a los primeros, están quienes subrayan las especificidades nacionales como características dominantes de un sistema internacional basado aún en la supervivencia del Estado-nación.

De todas formas, la globalización es un proceso vigoroso y pleno de "contradicciones". La más importante de ellas es la creciente disparidad entre las estruc-

turas políticas basadas en el Estado-nación y el carácter crecientemente global de las interacciones y los flujos que vinculan a las distintas economías nacionales. Todo ello entraña un menoscabo de la "autonomía" y plantea desafíos a la noción misma de soberanía política mediante la apología que se hace por su conducto de los mecanismos supranacionales, y la necesidad de convencer a la opinión pública de que los Estados deben ceder –para el bien común– parte de su soberanía.

De lo anterior se desprende que el efecto de la globalización no se circunscribe sólo a la economía, sino que tiene diversas dimensiones, a saber: científico-técnica, social, política, cultural, etc.

En lo cultural, podría entenderse la globalización como el paso de las identidades culturales tradicionales y modernas de base territorial, a otras modernas y posmodernas de carácter transnacional. Las identidades culturales de la globalización no se estructurarán desde la lógica de los Estados-naciones, sino desde los mercados; en lo esencial, no se basan en comunicaciones orales y escritas, sino que operan mediante la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Por tanto, los países de la periferia están sometidos a un intenso bombardeo, por la vía de los medios masivos de comunicación y los flujos de bienes simbólicos, lo que genera nuevas actitudes y preferencias en los individuos y las comunidades.

También hay criterios dispares en cuanto a las vertientes de homogeneización o heterogeneidad culturales que alberga la globalización. Quienes sostienen que los efectos mayores son de homogeneización, enfatizan en el efecto que produce la acción de las empresas transnacionales y de los países industrializados más importantes, en tanto que fuentes emisoras de mensajes vinculados al consumo y a la cultura de mercado. Quienes argumentan en favor de elementos diferenciadores y heterogéneos destacan las dinámicas de apropiación y modificación de mensajes y símbolos que se producen en los niveles nacionales y subnacionales.

En opinión de Carlos Juan Moneta, secretario permanente del SELA, "la globalización desata mecanismos que actúan en ambas direcciones y que se retroalimentan entre sí... ya que históricamente se ha producido una mutua fertilización cultural entre las distintas civilizaciones, aunque la de ahora presenta ciertas características que la distinguen: dimensión planetaria, rapidez de la propagación y creciente simultaneidad de los impactos, ampliación del espectro y la capacidad de influencia de los flujos de bienes, mensajes, e ideas que circulan e interactúan en el mundo, y mayor especialización de los circuitos de comunicación".

Ese proceso continuo de ingreso y remisión de mensajes simbólicos, de bienes, e ideas, provoca alteraciones y afecta sustancialmente los intentos por lograr una homogeneización interna de los Estados-naciones.

En el marco de la cultura global, la identidad y la ciudadanía se van transformando a partir de la interacción con referentes culturales transnacionales, y gradualmente se va pasando de lo nacional a lo regional, a lo global.

En consecuencia, lo que importa ahora, sostiene Moneta, es que las políticas culturales nacionales tengan en cuenta la nueva situación y logren superar la tradición limitada a centrar su esfuerzo en la preservación del patrimonio histórico.

Como parte del sistema de valores culturales de las naciones y los pueblos, las lenguas no escapan al impacto de la globalización.

En su teoría sobre el "choque de las civilizaciones", Samuel Huntington plantea que en el mundo globalizado el conflicto principal se desarrollará entre las civilizaciones, y que el eje principal de la política mundial serán las relaciones entre éstas, particularmente entre Occidente y lo que él denomina "el resto" (las culturas asiáticas, las del Oriente Medio y las africanas). Esa probabilidad nos lleva a plantearnos el siguiente interrogante: ¿cómo afectará ese choque a las lenguas y a los traductores?

Si partimos de la teoría de Huntington, podría suponerse que en el mundo globalizado predominarán las lenguas de las civilizaciones que logren imponerse. Y si partimos del criterio que plantea la desaparición gradual del Estado-nación y la apología de los mecanismos supranacionales, podríamos suponer que, si bien no tendrían que desaparecer todas las lenguas, al menos algunas de las que hoy conviven en el mundo sufrirán un proceso de transformación que les permitirá adaptarse a los requerimientos del mundo globalizado. Además, las lenguas forman parte de la identidad de los pueblos, y ésta también está sometida a serias amenazas en el mundo globalizado.

Las ideas, conceptos y nociones que, desde ya, producen los centros de poder capitalistas y con los cuales se bombardea a los países receptores, a través de los medios masivos de información de las industrias culturales de los países emisores, sin duda, dejarán sus huellas, y de hecho ya lo están haciendo, en la forma de pensar de los distintos pueblos receptores de esos mensajes y, por tanto, en sus respectivos medios de expresión.

¿Qué hacer ante esta situación?

Asistimos a una época en que, dado el desarrollo científico-técnico de los países de los centros de poder económico, sus idiomas y demás medios de expresión ocupan una posición privilegiada respecto de los idiomas y demás medios de expresión de los países de la periferia. Prueba de ello es, por ejemplo, el avance del predominio del idioma inglés, de uso casi generalizado en los centros de poder económico más importantes: los Estados Unidos, Europa y el Japón. ¿Deberíamos entonces olvidarnos de nuestras lenguas nacionales y aprender el inglés como supuesta lengua global del futuro?

A no dudar, tenemos que aprender y dominar el inglés y las otras lenguas importantes de los países del centro, en primer lugar, porque no podemos dar la espalda a un proceso objetivo de la vida internacional como la globalización, cuyas ideas y conceptos primarios se originan, desarrollan y expresan en las lenguas de quienes dominan, y porque los países subdesarrollados todavía dependemos de manera sustantiva de los adelantos científico-técnicos que han logrado esos países. Lamentablemente, en esta puja, los países del Tercer Mundo no somos emisores de mensajes, sino solamente receptores. En segundo lugar, porque en ese proceso de apropiación y modificación de mensajes y símbolos que provoca la globalización, no podemos adoptar una posición nacionalista arcaica sino creativa, para poder avanzar en la vía del desarrollo y tomar parte en "la discusión" desde una posición

decorosa, por eso de que "quien domina el idioma, domina el debate"; y en tercer lugar, y más importante, al menos desde el punto de vista moral, porque somos precisamente nosotros los traductores e intérpretes quienes, entre otros, estamos llamados a evitar el empobrecimiento de nuestras lenguas nacionales por ser éstas reservorio de una buena parte de nuestra identidad, y contribuir a enriquecerlas traduciendo correctamente las ideas, conceptos y vocabulario que generan los emisores para protegerlas del peligro de la desaparición a que estarán sometidas en el mundo absolutamente globalizado, así como de otros males que en el plano lingüístico y cognoscitivo pueda originar la globalización.

Conclusiones

Durante el desarrollo de la exposición he identificado, a mi modesto parecer, cuatro grandes desafíos que el traductor/intérprete deberá enfrentar en los albores del siglo XXI y tercer milenio: el enciclopedismo, el multilingüismo, la competencia informática y la globalización. En cuanto a los dos primeros, hay experiencia sobre cómo enfrentarlos, ya que tenemos el legado de traductores ilustres que nos precedieron en el empeño, salieron airoso del enfrentamiento y dignificaron nuestra labor. Baste recordar solamente el ejemplo del padre de nuestra profesión, san Jerónimo. Para enfrentar esos dos primeros desafíos, sólo requeriremos imitar a nuestros predecesores en su esfuerzo, tesón y entrega, y enriquecer nuestra profesión con nuestro talento. Respecto de los dos últimos, debemos nosotros desbrozar el camino para las generaciones de traductores que sobrevenirán. Por eso, estamos obligados a aprovechar al máximo las ventajas que brinda la informática a la traducción, como instrumento de ayuda indispensable. Sin embargo, me permito sostener que no estamos amenazados de muerte porque la inteligencia artificial jamás podrá *transpensar*, y porque la globalización, aun cuando nos imponga nuevas condiciones lingüísticas como ciudadanos y como profesionales, también nos está dando la posibilidad de elevarnos en nuestro quehacer profesional, al imponernos la obligación moral de contribuir a lograr "Estados competitivos" con "lenguas nacionales competitivas".

Bibliografía

VÁZQUEZ-AYORA GERARDO, *Introducción a la traductología*.

BARÓ HERRERA SILVIO, investigador del Centro de Estudios Europeos, *Globalización y tendencias en las relaciones políticas internacionales*, mayo 1996.

Globalización, desarrollo mundial y relaciones Norte-Sur.

MONETA CARLOS JUAN, secretario permanente del SELA, *La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización*, Capítulos, N° 47.